

EPIFANÍA DEL SEÑOR



En nuestra resurrección

Dios de la gloria,
al surgir, la Estrella atrajo a los Magos
que fueron hasta Jerusalén
trayendo dones para tu Hijo.
Al surgir de la tumba,
tu Hijo se apareció a sus discípulos,
que fueron a tierras remotas
llevando el don de la salvación a todos.
Que al levantarse cada día, tu pueblo

camine en la fe y la esperanza.
Que seamos dones unos de otros,
dones que aporten, guíen, curen,
consuelen y animen
para que cuando resucitemos de
entre los muertos,
nos recibas en la luz de tu gloria eternal.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Domingo, 3 de enero de 2021
Un solo Dios y un solo pueblo



Lecturas del día: Isaías 60:1–6; Salmo 72:1–2, 7–8, 10–11, 12–13; Efesios 3:2–3a, 5–6; Mateo 2:1–12. Cuando Dios sacó a su pueblo de Egipto, creía en la existencia de muchos dioses. Siglos después, llegaría a saber que solo había un Dios, el Señor de cielo y tierra. La primera lectura anuncia que todas las personas llegarán a creer solo en el Señor. Personas de todo el mundo traen regalos y sacrificios a Jerusalén para rendir homenaje al único Dios verdadero.

La llegada de los Magos a Jerusalén recuerda lo dicho por Isaías. Al emprender su larga travesía para honrar al rey recién nacido, estos gentiles adoran al Dios de Israel. Revelan que “los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo”. En Cristo, Dios invita a todas las personas a participar en su vida y gloria divinas.

La revelación que hoy celebramos no solo es sobre quién es Dios, sino también sobre las personas que Dios nos hace capaces de ser. Las imágenes de Isaías muestran que las personas actúan en unidad, en armonía y con un propósito común. Alaban a Dios, lo que significa que reconocen todo lo que Dios es y abrazan todo lo que Dios representa: amabilidad, paciencia, compasión, verdad, misericordia, justicia. A medida que honramos al rey recién nacido y nos esforzamos por imitar su amor desinteresado, nos hacemos parte de esta revelación, parte del gran amor de Dios y ayudamos a los que están perdidos en la oscuridad a encontrar y seguir la luz.



ESTA SEMANA EN CASA

Lunes, 4 de enero

Aún brilla

Isabel Ana Seton, la santa del día, fue la primera persona de los Estados Unidos en ser canonizada. Ella fundó la primera escuela católica para niñas y las Hermanas de la Caridad. Ella encontró formas de participar en el ministerio de Jesús, difundir el Reino de Dios y mantener brillando la luz de Cristo. Aprenda más sobre santa Isabel. Pídale su intercesión para discernir cómo puede recibir y compartir más plenamente la luz de Cristo. *Lecturas del día:* 1 Juan 3:22—4:6; Salmo 2:7bc–8, 10–12a; Mateo 4:12–17, 23–25.

Martes, 5 de enero

Esto es amar

El amor de Dios es ilimitado e incansable. Dios nos amó para que existiéramos; encarnó su amor en Jesús, quien nos reveló el amor de Dios en todos los aspectos de su vida, desde instar a amar a nuestros enemigos hasta sanar y alimentar a los necesitados. Mediante Cristo, Dios nos ama para la vida eterna. De recibir este amor, nuestra vida se desbordará en amor por los demás. Comparta el amor de Dios hoy como voluntario en un comedor público o visitando a alguien enfermo o confinado en su hogar. *Lecturas del día:* 1 Juan 4:7–10; Salmo 72:1–2, 3–4, 7–8; Marcos 6:34–44.

Miércoles, 6 de enero

Amor que perfecciona

Sabemos que “no hay miedo en el amor” y, sin embargo, los discípulos se aterrorizan porque Jesús camina hacia ellos sobre las aguas impetuosas. Aunque amamos a Dios, tememos su poder, su grandeza e incluso su amor. Más nos encontramos con el amor de Dios y más imperfectos nos sentimos. Nuestros temores se desvanecerán cuando aceptemos el amor de Dios; cuando abriguemos ese amor y permanezcamos en él cada día, cada hora y cada instante de nuestra vida. Medite ante un crucifijo u otra imagen del amor de Dios. *Lecturas del día:* 1 Juan 4:11–18; Salmo 72:1–2, 10, 12–13; Marcos 6:45–52.

Jueves, 7 de enero

Mire alrededor

San Juan insiste en que nuestro amor por Dios, a quien no vemos, debe desbordarse en amar a los demás, a quienes sí vemos. Sucede, con demasiada frecuencia, que no vemos a las personas más necesitadas de nuestro amor. Jesús las señala: están en prisiones, refugios para personas sin hogar, centros de tratamiento, orfanatos y hogares de ancianos. Viven en la parte más pobre de la ciudad, los lugares que nunca vemos, lugares a los que no iremos. Mire el mapa de donde vive. ¿Qué personas están “ocultas” en su área? *Lecturas del día:* 1 Juan 4:19—5:4; Salmo 72:1–2, 14 y 15bc, 17; Lucas 4:14–22a.

Viernes, 8 de enero

Participar de la victoria

La vida eterna fluye de Dios Padre a través de su Hijo hasta el mundo. El leproso que se encontró con Jesús experimentó esa vida nueva. Todo cuanto sufrió (dolor físico, soledad, hambre, tristeza) le fue quitado ante la palabra y el contacto amable de Jesús. ¿Qué necesita usted sanar, limpiar y restaurar en su vida? Con el Salmo 130 ore e imite al leproso postrándose ante el Señor. *Lecturas del día:* 1 Juan 5:5–13; Salmo 147:12–13, 14–15, 19–20; Lucas 5:12–16.

Sábado, 9 de enero

Pertenecer a Dios

Al concluir la Primera carta de Juan, se nos recuerda que el pecado y el mal persisten en nuestro mundo. El Hijo de Dios se hizo humano para compartirnos de su luz y vida; nosotros, a pesar de haber sido bautizados en su nombre, a veces volvemos al pecado. Por eso, necesitamos su luz, su palabra, su Iglesia. Al acercarse usted al sacramento de la reconciliación celebre todas las formas en que Dios ha encarnado su amor en usted. Pida perdón por esos momentos en los que no ha podido recibir y compartir este amor. *Lecturas del día:* 1 Juan 5:14–21; Salmo 149:1–2, 3–4, 5 y 6a y 9b; Juan 3:22–30.

